

**EL CAMINO DEL PARADIGMA TECNOLÓGICO A
LAS NUEVAS ESTRATEGIAS**

Marta Mena
Presidenta

Asociación Argentina de Educación a distancia. Argentina

Desde hace ya unos años los educadores a distancia venimos cuestionando los enfoques desde los cuales diseñamos nuestras estrategias y sentimos la necesidad de ir gradualmente abandonando el antiguo paradigma, en el que desde el punto de vista técnico podíamos trabajar tan cómodamente, para construir trabajosamente un nuevo modelo.

Lo que ocurre es que nos tocó vivir una época de grandes cambios en que la comunicación desarrolló enormemente su potencial a través de los medios en la mayoría de los países, a la par que la educación se convirtió en aspiración legítima de todas las clases sociales. Vimos cómo democratización de la educación, igualdad de oportunidades, educación permanente, fueron nociones que lentamente ganaron terreno y se popularizaron. También vimos cómo ambos fenómenos se relacionaron y surgió la ilusión de que a través de los medios, que podían poner en contacto a las masas con las fuentes del saber, se borrarían las distancias sociales y culturales.

Lamentablemente fuimos testigos y a veces protagonistas de ese error, donde se olvidó hacer jugar en esa relación las necesidades concretas de las poblaciones y por ende se equivocó el camino. Frente a una clara jerarquía de necesidades de los países menos desarrollados se presentó un modelo educativo y comunicacional que favorecía las técnicas más avanzadas, los programas más exitosos de los países ricos. Esto lo vivimos con

fuerza en la Educación a Distancia. Desde ella se contribuyó a afianzar la ilusión de que industrializando la educación aseguraríamos su democratización. Así, con un claro criterio consumista, se dio más de lo mismo. Se presentó a la formación, la capacitación o el perfeccionamiento como producto de consumo individual sin fomentar en general la utilización creativa de una comunicación educativa concebida esencialmente como proceso social.

Y así nos fue...

Cuando asistimos al derrumbe de esa ilusión quedaban dos caminos: atribuir el fracaso a nuestra naturaleza imperfecta, a nuestra deficiente formación y a la falta de recursos, o reconocer que nos habíamos equivocado, que nuestra realidad es distinta y requiere soluciones propias. En cada caso la respuesta sería distinta.

En el primero habría que perfeccionarse en el modelo dominante y conseguir recursos para modernizar técnicas y equipamiento. En el segundo construir un modelo, que respetando nuestra idiosincrasia, sea capaz de resolver nuestras necesidades y aspiraciones. En ambos se requería mucho trabajo y estudio. Muchos apostaron por el primero, nosotros pusimos énfasis en el segundo aunque sin descartar la experiencia ganada por la modalidad hasta el momento y reconociendo el valor de la labor realizada por las instituciones de Educación a Distancia en el mundo.

Para recorrer el camino elegido no sólo había que construir sino que, como los arquitectos, debíamos despejarlo, por ejemplo desechando viejas propuestas teóricas, destruyendo mitos y abandonando criterios rígidos de diseño y producción. Por ello debimos solicitar el aporte de especialistas de distintos campos con los que analizamos las nuevas tendencias en las ciencias sociales, contrastándolas con los presupuestos subyacentes en los programas de Educación a Distancia conocidos. Así, además de ir perfilando y entreviendo la posibilidad de un nuevo modelo, nos obligamos a caracterizar en detalle aquel que queríamos abandonar para encontrar además el camino del relevo sin provocar el vacío histórico que una propuesta no convalidada puede acarrear.

Nuestro trabajo de consulta se centró hasta el momento en quienes estaban trabajando en una perspectiva constructivista del aprendizaje, quienes manejaban modelos de comprensión lectora, sociólogos y educadores de adultos que manejan la investigación participativa y el trabajo grupal, comunicadores comprometidos con las nuevas tendencias en su campo y que se apartan de los modelos lineales clásicos, pedagogos abocados a la construcción de un modelo educativo endógeno y administradores con una perspectiva de la administración educativa como proceso de participación y de promoción de la calidad de vida humana colectiva.

En todos hemos creído vislumbrar hasta el momento un eje, una preocupación común: la valoración de la participación y del contexto, fenómenos no tenidos en cuenta en general en los modelos clásicos de Educación a Distancia. Advertimos que cada vez más se admite y valoriza

lo contextual en los distintos campos, por sobre el estudio de los fenómenos aislados. En todos los casos el contexto tiene que ver con el entorno, con la propia realidad, con la historia previa y con las perspectivas futuras no sólo de los sujetos involucrados sino de éstos en relación con su grupo de pertenencia. Esto va perfilando modelos de análisis elaborados desde una perspectiva integradora, real y profunda.

En comunicación se han ido abandonando los modelos clásicos lineales que aislaban en general al receptor, para plantear alternativas teóricas basadas en términos de interacciones humanas inscritas en una suerte de proceso en espiral, y que dan como resultado un novedoso modelo de convergencia e interacciones. La comunicación así se convierte en un proceso participativo de creación y distribución de la información conducente a una comprensión recíproca, en acuerdo solidario y una acción transformadora del medio emprendido en común... En suma una comunicación horizontal y participativa que respeta y tiene en cuenta la realidad de los involucrados en el proceso y los considera sistemas de personalidad activos, comprometidos constantemente en intercambios con el contexto.

En aprendizaje las cosas han variado en el mismo sentido. El objetivo de las investigaciones ya no se centra en el comportamiento en sí mismo sino en su interdependencia con los otros componentes del proceso. Las ideas de contexto y de participación están presentes en los nuevos modelos. En general, ya no se aísla el estudio de la actividad del que aprende de la del que enseña, ni de la actividad de aprendizaje social del grupo al que se pertenece.

Se acuerda en general que para aprender es necesario no sólo saber operar con los distintos contextos, sino multiplicar los contextos dentro de los cuales operan los conocimientos construidos.

Piaget redefinió la inteligencia como un proceso de adaptación aprendido a través de intercambios activos con personas y aspectos del contexto.

Investigadores procedentes de distintos campos y concepciones epistemológicas han demostrado que el grupo humano influye de manera directa sobre el aprendizaje. La interacción es el factor más decisivo no sólo en lo relativo a los aprendizajes académicos sino también en los aprendizajes sociales.

Piaget en *La explicación en sociología* dice que «el conocimiento humano es esencialmente colectivo y la vida social constituye uno de los factores esenciales de la formación y del aumento de los conocimientos precientíficos y científicos».

Los nuevos modelos de comprensión lectora van en la misma línea, ya que plantean a la lectura como una interacción entre los esquemas del lector y del emisor, revalorizando los contextos que entran en intersección. Así destacan no sólo la intencionalidad del autor en la producción de la información sino el bagaje previo del lector que aportará una manera propia de decodificar y organizar los contenidos de la misma.

En investigación, como en los otros campos, cuando el agotamiento

de las posibilidades ofrecidas por los métodos convencionales trajo cierta decepción, se empezaron a desarrollar técnicas de investigación participativa. La valoración del contexto y la participación son también conceptos centrales en la misma. Los nuevos educadores de adultos, profundamente marcados por la propuesta, abandonan lentamente su sitio para implicarse con y en el grupo con la finalidad última de la transformación estructural para el mejoramiento de la calidad de vida de sus integrantes.

En administración educativa la utilización de modelos específicos cerrados sobre sí mismos e incapaces de resolver la compleja relación educación y sociedad son hoy objeto de duras críticas y sus criterios claves lentamente reemplazados en las nuevas propuestas teóricas.

Los criterios economicistas de eficiencia, eficacia y productividad sustentados en supuestos positivistas y funcionalistas son desplazados por los de pertinencia, relevancia y efectividad que ponen especial atención en la función educativa de construcción y distribución de saberes relevantes para promover la participación social, política y económica, contribuyendo de esta manera a desarrollar la convivencia humana enraizada en su contexto cultural.

Esta es una apretada síntesis de los aportes que hasta ahora hemos ido recogiendo. La clara tendencia que marcan, unida a nuestro conocimiento del modelo clásico de Educación a Distancia, nos movilizó a intentar la construcción de un nuevo modelo.

Provisoriamente englobamos bajo la denominación de Nuevas Estrategias de Educación a Distancia este movimiento que, en su afán de superar la posición instruccionalista clásica, busca plasmar una concepción más humanista del proceso educativo mediatizado que valore la participación, la actitud crítica y el contexto cultural, político y económico en que se desarrolla.

Hasta el momento hemos identificado como características más sobresalientes de las Nuevas Estrategias a las siguientes:

- Se presentan en general como propuestas abiertas y buscan generar instancias de auto-socio-construcción del saber.
- Los involucrados en el proceso participan individual y grupalmente como agentes de su propia formación construyendo cooperativamente sus conocimientos.
- La problemática abordada se relaciona permanentemente con el contexto en el cual la experiencia se desarrolla, produciendo respuestas a los interrogantes que la realidad le plantea.
- La información que se aporta desde los materiales no es consi-

derada la única válida, sino que es presentada como un aporte a ser contrastado con la realidad y la experiencia previa de los participantes.

- Los materiales ya no son autosuficientes. Los contenidos provienen de distintas fuentes y se propone la refutación, ampliación o corrección fundamentada por parte del participante.
- Hay una mayor tendencia a la producción de respuestas autónomas que a la reproducción de saberes ya elaborados.
- Proponen vías de comunicación que integren los aportes de los participantes, socializándolos para que todas puedan enriquecerse con las producciones de los demás.
- La evaluación adquiere características distintivas ya que abandona su rol de control policíaco para pasar a ser una comprobación conjunta de la resolución de los problemas planteados en el contexto.

Estas características esquemáticamente esbozadas deberían ser contrastadas ahora con la experiencia y las realizaciones de cada uno de los participantes de esta reunión, pero además, deberíamos ser capaces, si estamos de acuerdo con ellas, de elaborar criterios más concretos para llevarlas a la práctica. Quiero insistir en ello porque en general tenemos ciertas resistencias para hacerlo; pensamos que la práctica nos lleva a compromisos vulnerables, tenemos miedo a la condena histórica.

Sabemos por experiencia que es más fácil criticar que proponer, porque toda propuesta será necesariamente imperfecta. Pero debemos estar alertas, quedarse en la teoría y huir de la práctica significa en sí mismo una práctica, por lo general conservadora.

Decía al principio que desde el punto de vista técnico nos resultaba cómodo trabajar con el modelo clásico de Educación a Distancia, pero ahora ya no nos es posible hacerlo. La adhesión a esta propuesta superadora es un compromiso ético que no podemos eludir, aun cuando sabemos que la otra propuesta persistirá a pesar de nosotros.

Creo que esto último no debe preocuparnos demasiado, ni debemos provocar por ello un enfrentamiento. Todo lo contrario, deberíamos cuidar el establecimiento de cooperaciones indispensables entre las ideas, las personas, las instituciones, las redes e incluso los materiales. No seríamos fieles a nuestros principios si no lo hacemos.